

Fábulas de Esopo



Primera edición en REINO DE CORDELIA, octubre de 2020

Edición basada en la publicada en Londres por William Heinemann en 1924

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

Traducción y selección de © Pedro Bádenas de la Peña, 2020

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-18141-23-2

Depósito legal: M-24989-2020

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



Fábulas de Esopo

Ilustraciones de Arthur Rackham

Selección y traducción de Pedro Bádenas de la Peña



Arthur Rackham
(1867-1939).



Índice



<i>Nota a la presente edición</i>	17
FÁBULAS DE ESOPPO	21
1 La zorra y las uvas	23
2 La oca de los huevos de oro	24
3 La comadreja y los ratones	25
4 El perro con cencerro	26
5 El carbonero y el batanero	27
6 La serpiente, la comadreja y los ratones	28
7 El murciélago y las comadreas	29
8 La zorra y el cuervo	31
9 La cerda y la perra	32
10 El caballo y el mozo de cuadra	33
11 El lobo y el cordero	34
12 El pavo real y la grulla	35
13 La comadreja médica y las gallinas	36
14 El joven derrochador y la golondrina	38
15 La vieja y el médico	39
16 La Luna y su madre	40
17 El leñador y Hermes	42
18 La zorra y el cocodrilo	44



19	El león y el ratón agradecido	45
20	La corneja y la jarra	46
21	Las ranas temerosas por la pelea de toros	47
22	Bóreas y Helios	48
23	La mujer y sus criadas	50
24	Los Bienes y los Males	51
25	Las liebres y las ranas	52
26	La zorra y la cigüeña	53
27	El burro y el arriero	54
28	El ciervo y los bueyes	55
29	La mujer y la gallina	57
30	Los delfines y el gobio	58
31	Las moscas	59
32	El burro juguetón y su amo	60
33	El sol y las ranas	61
34	El abeto y la zarza	62
35	El perro, el gallo y la zorra	64
36	El mosquito y el toro	65
37	El oso y los caminantes	66
38	El león encerrado y el labrador	67
39	La pulga y el hombre	68
40	Las abejas y Zeus	70
41	El ciego	71
42	La encina y la caña	72
43	Los caracoles	74
44	El mono rey	75
45	El burro cargado de sal	77
46	El pastor y el lobo	78
47	La zorra y el cabrón en el pozo	79
48	El pescador y el boquerón	81
49	El fanfarrón	82
50	El burro y su sombra	83
51	El cangrejito y su madre	84
52	El labrador y sus hijos	86

53	El perro y el cocinero	87
54	La zorra y el mono elegido rey	88
55	Los ladrones y el gallo	89
56	El labrador y la Fortuna	90
57	La mona madre y Zeus	91
58	La pelea de los hijos del labrador	92
59	La lámpara y el Lucero del Alba	93
60	La lechuza y las aves	94
61	El burro disfrazado de león	97
62	Las cabras y sus barbas	98
63	El león viejo, el jabalí, el toro y el asno	99
64	El niño bañista	100
65	La zorra a la que se le infló la tripa	101
66	La rana curandera	102
67	El ratón, la rana y el cuervo	104
68	El niño, los saltamontes y el escorpión	105
69	El niño y el cuervo	106
70	El grajo y las palomas	107
71	Zeus y la tortuga	108
72	El perro en el pesebre	109
73	Las dos alforjas	110
74	Los bueyes y el eje de la carreta	111
75	Las ranas piden rey	112
76	El niño y las entrañas del toro	114
77	La oveja trasquilada	115
78	El león y el jabalí	116
79	El nogal	117
80	El hombre y el león	118
81	La tortuga y el águila	119
82	El cabrito y el lobo	120
83	La zorra rabona	121
84	El grajo y los pájaros	122
85	El caminante a su perra	123
86	El náufrago y el mar	124





87	El jabalí y la zorra	126
88	Hermes y el escultor	127
89	El cervato y su padre	128
90	La zorra que conoció al león	129
91	El águila con las alas desplumadas	130
92	El herrero y su perro	131
93	El ciervo en la fuente	132
94	El perro con un trozo de carne	133
95	Hermes y los artesanos	134
96	Los ratones y las comadrejas	135
97	El oso y la zorra	136
98	El pavo real y Juno	138
99	El burro y el hortelano	139
100	El sapo que quiso ser tan grande como el buey	140
101	El cobarde que encontró un león de oro	141
102	Heracles y el carretero	142
103	El granado, el manzano y la zarza	143
104	El etíope	144
105	El león, el oso y la zorra	146
106	Los dos soldados y el ladrón	147
107	El hombre y el sátiro	148
108	La Guerra y el Exceso	150
109	El vendedor de estatuillas	151
110	El águila y la flecha	152
111	El rico y el curtidor	153
112	El lobo, el niño y la vieja	154
113	La vieja y el ánfora	155
114	La leona y la zorra	156
115	La víbora y la lima	157
116	La comadreja y el gallo	158
117	La tortuga y la liebre	160
118	El caballero y su caballo	162
119	Los bueyes y los carniceros	163
120	El lobo que se creyó león	164



- 121 La oveja, el ciervo y el lobo 165
122 El león y los tres toros 166
123 El jabalí, el caballo y el cazador 167
124 El sabueso viejo y el cazador 168
125 El macho cabrío y la vid 169
126 Los dos pucheros 170
127 El bandido y la morera 172
128 La alondra y el labrador 173
129 El león y el burro cazan juntos 174
130 El labrador y el águila 175
131 El perro y la liebre a la carrera 176
132 El león temeroso de un ratón 177
133 El lobo y la garza 178
134 El trompetero que cayó prisionero 180
135 El águila, la gata y la jabalina 181
136 El lobo y las ovejas 183
137 El atún y el delfín 184
138 El médico en el entierro 185
139 El ratón y el toro 186
140 La liebre y el perro 187
141 El ratón de campo y el de ciudad 188
142 El león y el toro 190
143 Los gallitos de Tanagra 191
144 El lobo, la zorra y el mono juez 192
145 El águila, el grajo y el pastor 194
146 La zorra con el rabo ardiendo 195
147 La comadreja y Afrodita 196
148 El cuervo y el cisne 198
149 El ciervo tuerto 199
150 Dijo el pollo a la perla 200
151 La mosca y la mula 202
152 El lobo y el pastor 203
153 El pajarero y la cigüeña 204
154 El caballo viejo 205

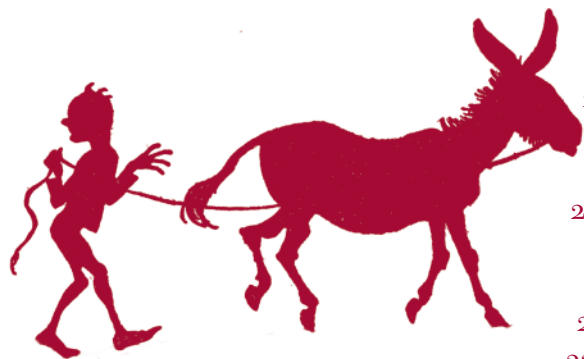


155	La cigarra y la lechuza	206
156	La cigarra y la hormiga	207
157	El caminante y la víbora	208
158	Las ranas vecinas	209
159	De zapatero a médico	210
160	El burro, el gallo y el león	211
161	El estómago y los pies	212
162	El calvo y la mosca	213
163	El lobo médico	215
164	El mono y el camello	216
165	El enfermo y el médico	217
166	Los caminantes y el plátano	218
167	La pulga y el buey	220
168	El murciélago	221
169	El canoso y las dos amantes	222
170	El grajo que quiso ser águila	223
171	El lobo y la nodriza	224
172	El padre, su hijo y el burro	225
173	El ciervo y la parra	228
174	El lobo y el cordero	229
175	El lobo y la cabra	230
176	El león y el arquero	232
177	El ciervo enfermo	233
178	El asno y la mula	234
179	La hermana y el hermano	235
180	El ternero y el buey	236
181	El reinado del león justo	237
182	Los burros que recurrieron a Zeus	238
183	El león y la liebre	239
184	La reconciliación de los lobos y los perros	240
185	El toro y el novillo	241
186	Las encinas y Zeus	242
187	El astrónomo	244



	188 El labrador y la serpiente	245
	189 El ruiseñor y el murciélago	246
	190 El burro y su comprador	247
	191 El cabritillo y el lobo flautista	248
	192 El deudor ateniense	249
	193 El jinete calvo	250
194	El vaquero que perdió un ternero y el león	251
	195 La mula	252
	196 El perro que perseguía a un león	253
	197 El padre y sus hijas	254
	198 El ladrón y el posadero	255
	199 El onagro y el burro	257
	200 El burro y el jardinero	258
	201 El león y el onagro	259
	202 La hormiga	260
	203 El cangrejo y la zorra	261
	204 Las ranas y el pozo	262
	205 La cigarra y la zorra	264
	206 El cobarde y los cuervos	265
207	El burro y el perro que viajaban juntos	266
	208 El burro que acarrea una estatua	267
	209 El ateniense y el tebano	268
	210 La cabra y el cabrero	269
	211 La oveja, el perro y el lobo	270
	212 La hormiga y la paloma	271
	213 El león, Prometo y el elefante	272
	214 El cerdo y los corderos	275
	215 El hortelano y el perro	276
	216 Los ríos y el mar	277
	217 El león enamorado	278
	218 El apicultor	279
	219 El lobo y el caballo	280
220	El murciélago, la zarza y la gaviota	282
	221 El lobo y el perro gordo	283





222	La avispa y la serpiente	284
223	El águila y el escarabajo	285
224	La alondra moñuda	287
225	El pescador flautista	288
226	La comadreja atrapada	290
227	El labrador y el lobo	291
228	Démades y su fábula	292
229	El cuervo y la serpiente	293
230	El mono y el delfín	294
231	Los perros y la zorra	296
232	El ruiseñor y el gavilán	297
233	La rosa y la siempreviva	298
234	Los años del hombre	299
235	La embajada de los lobos al rebaño	301
236	El cisne y su dueño	302
237	Zeus y la serpiente	303
238	El lobo jactancioso y el león	304
239	El cazador y el lobo	305
240	Hermes y el hombre que pisoteaba a las hormigas	306
241	Dudosa hospitalidad del león	307
242	El loro y la comadreja	308
243	El ciervo y el león en una cueva	309
244	El tramposo	310
245	Los perros y las pieles	311
246	El león, el asno y la zorra	312
247	El pajarero, la perdiz y el gallo	314
248	El labrador y los perros	315
249	El mosquito y el león	316
250	El águila y la zorra	319
251	Los mozalbetes y el carnicero	321
252	Heracles y Atenea	322
253	El león viejo y la zorra	323
254	El médico incompetente	324
255	El león viejo, el lobo y la zorra	326





256	Las riquezas son malas	327
257	La zorra y el leopardo	328
258	La zorra y el erizo	329
259	La corneja y el cuervo	330
260	La bruja	331
261	El avaro	332
262	El viejo y la muerte	334
263	Las zorras del Meandro	335
264	El caballo y el ciervo	336
265	La zorra y la zarza	337
266	La zorra y la serpiente	338
267	El león, la zorra y el ciervo	339
268	El león enamorado	344
269	El pajarero y la perdiz	346
270	Esopo y el esclavo fugitivo	347
271	El cazador cobarde	349
272	La serpiente y el águila	350
273	El pícaro y el oráculo	351
274	El burro y el caballo	352
275	El perro y el lobo	354
276	El privilegio del Duelo	355
277	El milano y las palomas	356
278	La viuda y el labrador	357
279	Prometeo y los hombres	358
280	La golondrina y la corneja	359
281	El cazador y el jinete	360
282	El cabrero y las cabras monteses	361
283	El caminante y Hermes	363
284	El viajero y la Fortuna	364

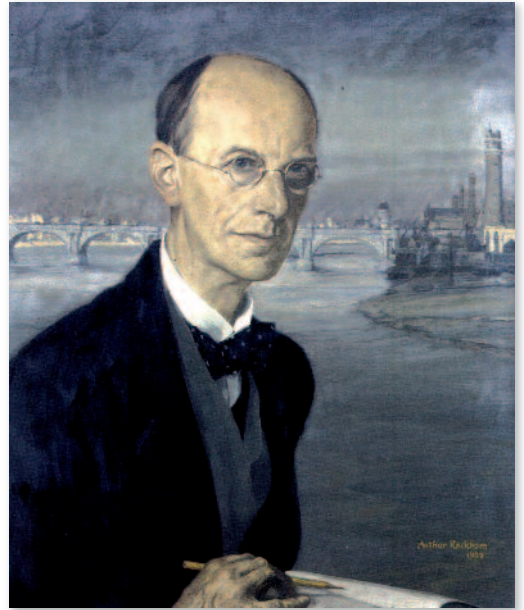


<i>Esópica</i>	365
<i>Bibliografía</i>	381



Nota a la presente edición

ESTA EDICIÓN en lengua española de las *Fábulas de Esopo*, traducidas directamente del griego y del latín, comprende un total de 284 y ha requerido un trabajo de filiación crítica y selección del complejo *corpus*, con una larga y complicada historia en la transmisión textual del género fabulístico que la tradición, ya desde la Antigüedad, atribuyó convencionalmente a Esopo. Para esta edición se parte, como referencia obligada, del conjunto de cerca de cien ilustraciones originales en color y en blanco y negro del ilustrador inglés Arthur Rackham (1867-1939) que acompañan a la versión inglesa de las *Fábulas*, debida a Vernon Stanley-Vernon Jones (1912).



Autorretrato de Arthur Rackham.

Rackham es popular internacionalmente por sus acuarelas y tintas para los *Cuentos de los Hermanos Grimm* (1900), *Peter Pan* (1906) y *Alicia en el país de las maravillas* (1907), aunque su producción gráfica abarca desde la caricatura y la literatura infantil al romanticismo figurativo, donde se advierte la influencia de los pintores prerrafaelitas, patente en sus versiones para clásicos como *El sueño de una noche de verano* (1909), *El oro del Rin y la Valkiria* (1911) y *El rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda* (1917).



Diana cazadora con pantera.

Premiado con medallas de oro en las exposiciones universales de Milán (1906) y Barcelona (1911), su obra modernizó la ilustración durante el salto entre los siglos XIX y XX, aportando una elegancia formal de amplio registro, muy evidente en su trabajo para las *Fábulas*

de Esopo, que se publica por primera vez en español.

Las fábulas que acompañan esta edición siguen el orden y la selección del volumen inglés ilustrado por Rackham, lo que ha supuesto la apertura a versiones no griegas de algunas de las fábulas ilustradas. Por ello, para su edición y traducción se ha debido aplicar una metodología ecléctica por la que se da entrada a fábulas griegas, claramente atribuibles a Esopo, así como a otras adaptaciones —posteriores a época clásica—, como las griegas de Babrio y las latinas de Fedro. Igualmente se incluyen algunas fábulas transmitidas por la tradición medieval bizantina y occidental, derivadas también de la tradición esópica antigua.

Se ha procedido a la identificación exacta de cada fábula, aspecto no precisamente fácil por el absoluto silencio al respecto en las versiones al uso en lenguas modernas, como la de Vernon en la que se basó Rackham. Ninguna indica nunca la procedencia de las fábulas, mezclando indiscriminadamente versiones muy dispares y adaptando caprichosamente los títulos, por lo general influidos por las versiones clásicas del siglo XVII y XVIII (La Fontaine, L'Estrange, Samaniego, Iriarte, etc.).

El conjunto de fábulas recogidas en esta edición corresponde mayoritariamente a las consideradas, por la crítica textual, como de Esopo y procedentes de la principal colección medieval de fábulas: la recensión Augustana, editadas por Perry, Hausrath y Chambry. De las fábulas griegas, esta edición recoge 206. Asimismo, en esta traducción se han incluido 78 procedentes de Babrio y de Fedro. Babrio es un autor del que se sabe muy poco. Escribió a finales del siglo II d.C., pero fue muy difundido desde el III d.C. por su versificación de muchas fábulas atribuidas a Esopo. Las fábulas de Babrio se han solido editar en paralelo con las estrictamente atribuidas a Esopo, criterio filológico seguido también para la presente edición. En cuanto a las fábulas en latín de Fedro —autor de la época imperial—, se ha incluido una selección significativa por ser



Ilustración de Rackham para *El anillo de los nibelungos*.

muy relevantes en la fabulística de «autor», continuadora de la de tradición esópica. También se incluye alguna fábula o, mejor, apólogo de tradición latina tardía, como muestra de la larga duración del género.

El criterio seguido para la ordenación y presentación de las fábulas atiende al contenido moralizante de los *epimitios* (o moralejas), con independencia de la procedencia, que siempre se indica expresamente tras el título de cada fábula. Para facilitar su localización se han numerado correlativamente todas las fábulas editadas y traducidas aquí.

Las notas a pie de página se limitan exclusivamente a aclaraciones de términos de *realia* propios de la Antigüedad.

La breve bibliografía final es muy selectiva y se centra en las principales ediciones críticas del texto griego y latino. También se incluyen las principales traducciones al español y un par de monografías importantes sobre la historia de la fabulística griega y latina.

P. B. P.





FÁBULAS DE ESOPPO



ILUSTRADAS POR
ARTHUR RACKHAM



Arthur Rackham



REINO DE CORDELIA MADRID

2020



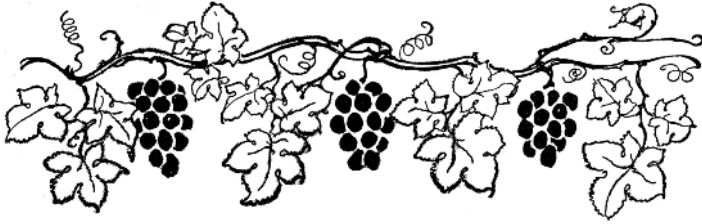
AR





I La zorra y las uvas

[Esopo 15]



UNA ZORRA hambrienta, al ver unos racimos colgando de una parra, quiso atraparlos y no pudo. Marchándose, dijo para sí: «Están verdes».

Así, también, algunos hombres inhábiles por su incapacidad para lograr lo que quieren echan la culpa a las circunstancias.





2 La oca de los huevos de oro

[Esopo 87]

HERMES, venerado exageradamente por un hombre, lo recompensó con una oca que ponía huevos de oro. Como no tuvo paciencia para sacar el provecho poco a poco y creyó que la oca por dentro era enteramente de oro, sin esperar a más, el hombre la sacrificó. Y pasó que no solo se equivocó en lo que pensaba, sino que también se quedó sin huevos, pues por dentro era toda de carne.

De igual modo, en muchas ocasiones, los ambiciosos, por su ansia de mayores beneficios, pierden incluso lo que tienen entre manos.



3 La comadreja y los ratones

[Esopo 79]

EN UNA CASA había muchos ratones. Una comadreja conocedora de aquello entró allí y, cazando uno tras otro, se los fue comiendo. Los ratones, al verse continuamente cazados, se metieron en sus agujeros. La comadreja, como ya no podía llegar hasta ellos, pensó que había que dar con una idea para provocarlos: se subió a una viga, se colgó de ella y se hizo la muerta. Cuando uno de los ratones la vio, dijo: «¡Eh, tú!, aunque te hagas un saco, no me acercaré yo a ti».

La fábula muestra que los prudentes, cuando tienen experiencia de la maldad de algunos, no se dejan ya engañar por sus argucias.



4 El perro con cencerro

[Babrio 104]

UN PERRO solía morder a traición. Su dueño hizo un cencerro y se lo ató al cuello, de manera que se lo oyese desde lejos. El perro, dándose aires de importancia, se fue por la plaza haciendo sonar la esquila. Mas una perra vieja le dijo: «Desgraciado, ¿de qué presumes? No es prenda de tu valor o de tu virtud lo que exhibes, sino prueba de tu maldad».



5 El carbonero y el batanero

[Esopo 29]

UN CARBONERO que tenía su trabajo en una casa, como vio que un batanero se había establecido cerca de él, se le acercó y le pidió que fuera a vivir con él. Le aseguró que tendrían mutuamente más intimidad y que, al ocupar un mismo establecimiento, vivirían de manera mucho más barata. Pero el batanero le respondió: «Para mí, al menos, esto es totalmente imposible, pues lo que yo blanquee tú lo vas a poner negro de hollín».

La fábula muestra que todo lo que es desigual es imposible de asociar.



6 La serpiente, la comadreja y los ratones

[Esopo 197]

EN UNA CASA andaban peleadas una serpiente y una comadreja. Los ratones que allí vivían, que solían ser devorados constantemente por una u otra, cuando las vieron pelearse salieron confiados de sus escondites. Al aparecer los ratones, la serpiente y la comadreja dejaron la pelea y se volvieron contra ellos.

También en los Estados quienes se mezclan en las rivalidades de los demagogos, sin darse cuenta se convierten en víctimas de estos.



7 El murciélago y las comadreja

[Esopo 172]

UN MURCIÉLAGO que cayó a tierra fue capturado por una comadreja. Como vio que estaba a punto de morir, pidió que le salvara la vida. La comadreja dijo que era imposible soltarlo porque ella, por naturaleza, era enemiga de todos los pájaros. El murciélago, entonces, le aseguró que él no era un pájaro, sino un ratón, y así pudo librarse. Pero más tarde volvió a caer y de nuevo fue capturado por otra comadreja, a la que suplicó también que lo dejara marchar. Esta dijo que era enemiga de todos los ratones, a lo que él respondió que no era un ratón, sino un murciélago, y así quedó libre. Ocurrió, pues, que por cambiarse dos veces el nombre consiguió su salvación.

De este modo, no debemos nunca persistir en los mismos medios, sino pensar que quienes se adaptan a las circunstancias suelen escapar a menudo de los más graves peligros.





8 La zorra y el cuervo

[Esopo 124]



UN CUERVO que había robado un trozo de carne se posó en un árbol. Y una zorra que lo vio quiso adueñarse de la carne. Para ello, se detuvo y empezó a exaltar su elegancia y belleza; además, le dijo que le sobraban méritos para ser el rey de las aves y que, sin duda, podría serlo si tuviera voz. Al querer demostrar a la zorra que tenía voz, el cuervo dejó caer la carne y se puso a dar grandes graznidos. La zorra se lanzó veloz y se llevó la carne. Luego le dijo: «Cuervo, si además tuvieras seso, nada te faltaría para ser el rey de las aves».

La fábula vale para el insensato.



9 La cerda y la perra

[Esopo 223]

UNA CERDA y una perra reñían por su fecundidad. La perra aseguraba que ella era la que más pronto paría de los cuadrúpedos. La cerda le respondió: «Pero cuando dices eso, reconoce que echas al mundo cachorros ciegos».

La fábula muestra que las cosas no se juzgan por la rapidez con que se hagan, sino por su perfección.



IO El caballo y el mozo de cuadra

[Babrio 83]

UN MOZO DE CUADRA le robaba cebada a su caballo para venderla; para compensar, se pasaba todo el día estregándolo con la almohaza para lustrarlo. Entonces, el caballo le dijo: «Si de verdad quieres verme guapo, no vendas la cebada que me alimenta».

Los egoístas seducen a los pobres con palabras aduladoras mientras que los privan hasta de lo más necesario.



II El lobo y el cordero

[Esopo 155]

UN LOBO que vio a un cordero en un río quiso comérselo con un pretexto verosímil. Por eso, aunque estaba río arriba, le acusó de revolver el agua y no dejarle beber. El cordero contestó que estaba bebiendo con la punta de los labios y que, además, era imposible que él, que estaba más abajo, agitara el agua río arriba. Como fracasó en su acusación, el lobo le dijo: «Pero el año pasado tú insultaste a mi padre». El cordero replicó que un año antes aún no había nacido. El lobo entonces contestó: «No porque tengas buenas razones, voy a dejar de comerte».

La fábula muestra que para quienes se proponen hacer daño no vale ningún argumento justo.



I2 El pavo real y la grulla

[Babrio 65]

UNA GRULLA color ceniza discutía con un hermoso pavo real que batía sus alas doradas. «Yo con estas», decía la grulla, «de cuyo color te burlas, vuelo hasta tocar las estrellas y el Olimpo. Tú, en cambio, con esas, de oro reluciente, revoloteas a ras de tierra como un gallo de corral y no se te ve por las alturas».

Prefiero que me admiren con un traje raído que vivir sin gloria con rica vestimenta.



I3 La comadreja médica y las gallinas

[Esopo 7]

UNA COMADREJA oyó que en una granja estaban enfermas unas gallinas, se disfrazó de médico y, tomando los instrumentos convenientes de esta ciencia, allí se presentó. Al llegar a la granja, les preguntó cómo estaban. Las gallinas respondieron: «Bien, si tú te largas de aquí».

Así, también los hombres malintencionados no pasan inadvertidos a los prudentes por mucha honradez que finjan.





I4 El joven derrochador y la golondrina

[Esopo 169]

A UN JOVEN DERROCHADOR que se comió su patrimonio solo le quedaba su capa. Al ver una golondrina que aparecía volando antes de tiempo, creyó que ya había llegado el verano y que por lo tanto no necesitaría la capa. Entonces, la cogió y la vendió. Pero el mal tiempo y el frío regresaron. Mientras el joven daba un paseo, vio muerta en el suelo la golondrina y le dijo: «Nos has perdido a ti y a mí».

La fábula muestra que todo lo que se hace a destiempo es peligroso.



15 La vieja y el médico

[Esopo 57]

UNA ANCIANA ENFERMA de los ojos mandó llamar, mediante pago, a un médico. Este acudía a su casa y cada vez que le aplicaba un ungüento se dedicaba, mientras ella tenía los ojos cerrados, a sustraerle los enseres uno por uno. Cuando se llevó todo y aquella quedó curada, reclamó el salario convenido. Como la anciana se negó a pagar, la llevó a los tribunales. Ella alegó que le había prometido pagar si le curaba la vista, pero ahora, después de la cura, se había quedado peor que antes: «Antes veía todos los enseres que había en casa, pero ahora no puedo ver ninguno», afirmó.

Así, los canallas por codicia no se dan cuenta de que se atraen contra ellos la prueba de su culpa.



I6 La Luna y su madre

[Plutarco 177 a-b]

EN UNA OCASIÓN la Luna le pidió a su madre que le hiciera un vestido. «¿Cómo voy a hacértelo», dijo esta, «si no se te pueden tomar medidas? Un día eres Luna nueva y otras Luna llena; y entre las dos, ni una cosa ni otra».





17 El leñador y Hermes

[Esopo 173]

UN HOMBRE que cortaba leña a la orilla de un río perdió su hacha, que la corriente arrastró. El hombre, sentado en la orilla, se lamentaba, hasta que Hermes se apiadó de él y se le presentó. Al saber del propio leñador la causa por la que lloraba, Hermes se zambulló y le ofreció, primero, un hacha de oro, al tiempo que le preguntó si esa era la suya. El leñador dijo que no. La segunda vez, le presentó una de plata y de nuevo le preguntó si era la que había perdido. El leñador lo negó. A la tercera, le trajo su propio destal y lo reconoció. Hermes, satisfecho por su honradez, todas le regaló. El leñador se marchó y, cuando volvió junto a sus compañeros, les refirió lo sucedido. Uno de ellos quedó maravillado y quiso aprovecharse de una recompensa semejante. Así que cogió su hacha y se dirigió al mismo río. Estaba cortando leña cuando adrede dejó caer a la corriente su destal, entonces, sentado, empezó a

lamentarse. Se apareció Hermes y le preguntó qué había ocurrido: «Que se me ha perdido el hacha», dijo. El dios le presentó una de oro y le preguntó si era esa la que había perdido. Por culpa de la codicia, el leñador se precipitó y dijo que sí. Entonces, el dios no le concedió su gracia ni tampoco le restituyó su hacha.

La fábula muestra que la divinidad lo mismo ayuda a los honrados que desasiste a los deshonestos.





I8 La zorra y el cocodrilo

[Esopo 20]

UNA ZORRA y un cocodrilo discutían por su pro-
sapia. El cocodrilo refería con detalle muchas glo-
rias sobre lo ilustre de sus antepasados y, al final,
afirmaba que sus padres habían sido gimnasiar-
cas¹. La zorra le respondió: «Pues aunque digas
lo contrario, por tu piel se nota que hace mucho
que no practicas la gimnasia».

Así, también, los hechos refutan a los menti-
rosos.

¹ En el Egipto ptolemaico, funcionario a cuyo cargo corría la vigilancia de la gimnasia en las ciudades helenizadas, pues su figura corresponde al modelo griego de educación.



19 El león y el ratón agradecido

[Esopo 150]

MIENTRAS DORMÍA un león, un ratón se puso a corretear por encima de su cuerpo. El león se despertó y a punto estaba ya de devorar al ratón cuando este le pidió que lo soltara, diciendo que si le salvaba, se lo agradecería. Sonriendo, el león lo dejó escapar. Poco después sucedió que el león se salvó gracias al ratón. Unos cazadores que lo habían apresado lo ataron con una soga a un árbol; el ratón, que oyó sus lamentos, acudió, royó la cuerda y una vez lo hubo liberado, le dijo: «Tú antes te reíste de mí porque no esperabas que yo te devolviera el favor; pero ahora ya sabes bien que entre los ratones los hay agradecidos».

La fábula muestra que en los cambios de fortuna los muy poderosos llegan a estar necesitados de los más débiles.



20 La corneja y la jarra

[Babriro, *Paráfrasis* 200]

UNA CORNEJA SEDIENTA vio una jarra, y esperando encontrar allí agua, voló hacia ella con placer. Pero cuando la tuvo delante, descubrió con pena que el nivel de su contenido no estaba al alcance de su pico. Intentó todo lo que pudo para poder llegar hasta el agua, aunque todos sus esfuerzos resultaron en vano. Por fin descubrió que, si reunía tantas piedrecitas como pudiera llevar en su pico y las dejaba caer una tras otra dentro la jarra, el agua subiría hasta poder beber. Así pudo salvar su vida.





2I Las ranas temerosas por la pelea de los toros

[Fedro 1.30]

LOS HUMILDES sufren cuando los poderosos se enfrentan.

Una rana que vio en su charca una pelea de toros dijo: «¡Ay, qué desgracia se nos viene encima!». Cuando otra le preguntó que por qué decía eso, viendo que los toros peleaban por el mando de la manada y que, además, vivían lejos de ellos, le respondió: «Por apartada que esté su morada y por diferente que sea su raza, el que tenga que huir por perder el mando de la manada, vendrá a refugiarse en el secreto escondite de la charca y nos pisoteará y aplastará con sus recias pezuñas. Por eso, su furiosa pelea afecta directamente a nuestra vida».



22 Bóreas y Helios

[Esopo 46]

BÓREAS Y HELIOS disputaban por su fuerza. Acordaron conceder el triunfo al que de ellos consiguiera desnudar a un caminante. Bóreas empezó soplando con mucha fuerza; como el hombre ciñó bien su vestimenta, Bóreas arreció más fuerte. El caminante, molesto por el frío, se puso encima otro manto aún más grueso, hasta que Bóreas, cansado, se lo pasó a Helios. Este, al principio, lució con moderación; pero cuando el hombre se quitó el vestido que llevaba de más, aumentó el ardor de sus rayos, hasta que el caminante, no pudiendo soportar el calor, se desnudó y fue a bañarse a un río que había cerca.

La fábula muestra que, con frecuencia, la persuasión es mucho más eficaz que la fuerza.





23 La mujer y sus criadas

[Esopo 55]

UNA VIUDA HACENDOSA que tenía criadas acostumbraba a despertarlas de noche al tiempo que canta el gallo para hacerlas trabajar. Estas, muy cansadas, decidieron que había que estrangular al gallo de la casa por creerlo el causante de sus males al despertar a la señora de noche. Pero cuando cumplieron su propósito, les ocurrió que dieron con una desgracia más terrible, pues la señora, sin gallo que le hiciera saber la hora, las despertaba aún más temprano.

De igual modo, para muchas personas sus propios designios se vuelven el principio de males.



24 Los Bienes y los Males

[Babrio, *Paráfrasis* 184]

LOS MALES, aprovechando la debilidad de los Bienes, los pusieron en fuga. Estos se subieron al cielo. Allí preguntaron a Zeus cómo debían de comportarse con los humanos. El padre de los dioses les dijo que no se presentaran todos juntos, sino uno después de otro. Por eso los Males habitan junto a los humanos asaltándolos de continuo, mientras que los Bienes, al bajar del cielo, solo les llegan despacio.

La enseñanza es que los Bienes se hacen esperar, pero que cada día cualquiera de nosotros puede ser alcanzado por los Males.



25 Las liebres y las ranas

[Esopo 138]

REUNIDAS LAS LIEBRES, reconocieron su propia cobardía y decidieron que tenían que despeñarse. Se acercaron así a un precipicio en el fondo del cual había una laguna. Entonces, las ranas, al oír el ruido de las pisadas, se tiraron al fondo de la laguna. Una de las liebres, al verlas, dijo a sus compañeras: «Ya no tenemos que tirarnos, porque, mira por dónde, hay todavía animales más cobardes que nosotras».

Del mismo modo, los hombres se consuelan de su propia desgracia con las calamidades ajenas.



26 La zorra y la cigüeña

[Fedro 1.26]

NO HAY que hacer mal a nadie; pero si alguien nos hace daño, esta fábula advierte que a quien lo inflige se le debe castigar con un daño parecido.



Se cuenta que una zorra invitó primero a cenar a una cigüeña y que le puso sopa en un plato de mármol y que en modo alguno la hambrienta cigüeña pudo probarla. Cuando esta le devolvió la invitación, le sirvió grano en una botella; la cigüeña, metiendo en ella su pico, podía saciar su apetito, pero su invitada se moría de hambre. Mientras la zorra lamía en vano el cuello de la botella, cuentan que el ave viajera le dijo: «Cada uno debe aguantar con paciencia lo mismo que le hicieron».



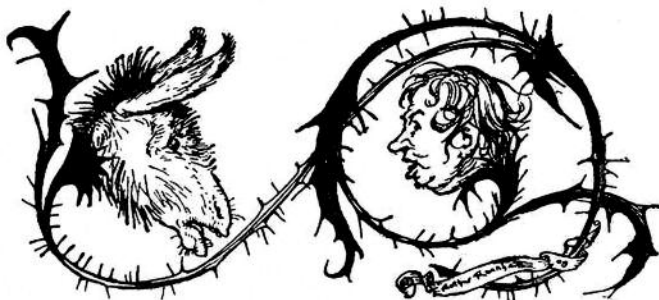


27 El burro y el arriero

[Esopo 186]

UN BURRO, conducido por un arriero, después de marchar un rato por el camino, abandonó la senda lisa y se fue por una escarpada. Como estaba a punto de despeñarse, el arriero lo agarraba por la cola y trataba de hacerle volver atrás. Pero el burro se resistía enérgicamente. Entonces, el arriero, soltándolo, dijo: «Tú ganas, pero mal triunfo te llevas».

La fábula es adecuada para el pendenciero.





28 El ciervo y los bueyes

[Fedro 2.8]

UN CIERVO que se vio forzado a dejar su escondite en el bosque, para evitar la muerte que iban a darle unos cazadores, huyó a una granja cercana y se escondió en el establo que allí había. Al verlo uno de los bueyes, le dijo: «¿En qué estabas pensando, desdichado, para venir corriendo a tu propia muerte confiando tu vida a donde vive el hombre?». El ciervo, suplicándole, le dijo: «Dejad que me refugie; en cuanto pueda volveré a escaparme». El día fue declinando y dejó paso a la noche. El boyero llevó el forraje sin darse cuenta de su presencia. De continuo entraba y salía gente de la casa y nadie advirtió nada. También pasó por allí el mayoral sin ver al ciervo. Entonces, este se puso muy contento y dio gracias a los bueyes, que descansaban, por haberle dado hospitalidad en momentos de aprieto. Uno de los bueyes le respondió: «De verdad queremos que te salves, pero como venga el de los cien ojos, tu vida correrá

gran peligro». Mientras tanto, el amo en persona volvió de cenar y, como había visto que últimamente los bueyes parecían algo desmejorados, se acercó a los pesebres. «¿Por qué hay tan poco forraje?», se dijo, «¿y falta paja del suelo? ¿Tanto trabajo era haber quitado las telarañas?». Al mirar por todos los rincones descubrió la alta cornamenta del ciervo. Llamó a los criados y mandó que lo mataran. Así se apoderó de la presa.

La fábula enseña que el ojo del amo mira mejor que nadie por sus propias cosas.



29 La mujer y la gallina

[Esopo 58]

UNA VIUDA que tenía una gallina que ponía un huevo al día pensó que, si le daba más pienso, pondría dos. Cuando le dio más alimento, ocurrió que la gallina se engordó mucho y ya no fue capaz de poner ninguno.

La fábula enseña que muchas personas, por ansia de tener más, llegan a perder lo que poseen.



30 Los delfines y el gobio

[Esopo 62]

LOS DELFINES y las ballenas se peleaban entre sí. Como la disputa se hacía cada vez más violenta, subió a la superficie un gobio e intentó apaciguarlos. Uno de los delfines le replicó: «Preferimos matarnos unos a otros peleando que tenerte por mediador».

Así, algunas personas insignificantes creen ser alguien cuando se meten en un altercado.



31 Las moscas

[Esopo 80]

EN UNA DESPENSA se derramó miel y las moscas que allí volaron se la comían y, por la dulzura de su presa, no se separaban de ella. Pero sus patas quedaron pegadas y no podían volar, con lo que, sintiéndose asfixiar, dijeron: «Desdichadas de nosotras, que morimos por un corto placer».

De igual modo, la glotonería es causa de males para muchos.



32 El burro juguetón y su amo

[Esopo 91]

UN HOMBRE que tenía un perrillo maltés y un burro se pasaba el tiempo jugando con el perro. Si alguna vez salía a comer fuera, siempre le traía alguna cosa y se la tiraba cuando el perro se le acercaba meneando el rabo. El burro, lleno de envidia, corrió a su lado y, poniéndose a hacer cabriolas, le pegó una coz al amo. Este, muy enfadado, hizo que se llevaran el burro a palos y lo ataran al pesebre.

La fábula muestra que no todos han nacido para lo mismo.



33 El sol y las ranas

[Babrio 24]

ERAN LAS BODAS del Sol en la estación del verano y todos los animales organizaban alegres rondas en honor del dios, incluidas las ranas que bailaban en las charcas. Entonces, un sapo las paró en seco, diciéndoles: «Esta no es para nosotros ocasión de peanes, sino de meditación y tristeza. Pues, si él solo seca todas las charcas, ¿qué desgracias no nos pasarán si, en casándose, tiene un hijo igual que él?».

Mucha gente vana se alegra en demasía por cosas que en absoluto ha de procurarle alegría.



34 El abeto y la zarza

[Babrio 64]

UN ABETO y una zarza discutían. El abeto alardeaba con muchos argumentos: «Soy hermoso y de buen tamaño, crezco derecho hasta codearme con las nubes; soy viga maestra de la casa y quilla de los barcos. ¿Cómo quieres compararte, tú, espina, con un árbol semejante?». La zarza le respondió: «Si te acordaras de las hachas que continuamente te están cortando, incluso tú preferirías ser una zarza».

Toda persona distinguida tiene mayor gloria que los inferiores, pero también soporta peligros mayores.





35 El perro, el gallo y la zorra

[Esopo 252]

UN PERRO y un gallo que hicieron amistad caminaban juntos. Llegados a un bosque, los sorprendió la noche; el gallo subió a un árbol y se posó en las ramas; el perro se durmió abajo, en un hueco del árbol. Cuando pasó la noche y llegó el alba, el gallo, según su costumbre, cacareó muy alto. Y una zorra que lo oyó quiso comérselo; acudió y paró al pie del árbol, gritándole: «Buena ave eres y útil para los hombres; baja para entonar los dos el canto de adiós a la noche y así disfrutar juntos». El gallo le respondió: «Vete abajo, amiga, a la raíz del árbol, y llama al guarda para que nos acompañe tañendo la madera». Y la zorra fue a llamarlo. El perro, de pronto, dio un salto y despedazó a la zorra.

La fábula muestra que del mismo modo, las personas sensatas, cuando un peligro se presenta, sencillamente se ponen en guardia contra él.



36 El mosquito y el toro

[Babrio 84]

UN MOSQUITO se posó en el cuerno de un toro y, al poco, le dijo con un breve zumbido: «Si te peso y te hago doblar la cerviz me voy y me poso en un chopo del río». Y el toro repuso: «Me trae sin cuidado tanto si te quedas como si te vas, porque ni me he enterado de cuándo llegaste».

Resulta ridículo quien, sin ser nadie, alardea en presencia de superiores como si fuera alguien.





37 El oso y los caminantes

[Esopo 65]

DOS AMIGOS iban caminando y, de repente, apareció uno oso. Uno de ellos se subió precipitadamente a un árbol para ocultarse; el otro, a punto de ser atrapado, se dejó caer al suelo y se hizo el muerto. El oso le arrimó el hocico y lo olfateaba mientras aquel contenía la respiración, pues dicen que el oso no toca un cadáver. Cuando el oso se marchó, el del árbol le preguntó qué le había dicho el oso al oído. Este respondió: «Que en adelante no viaje con amigos semejantes que, en los peligros, no se quedan al lado de uno».

La fábula muestra que las desgracias ponen a prueba a los verdaderos amigos.



38 El león encerrado y el labrador

[Esopo 144]

UN LEÓN ENTRÓ en el establo de un labrador. Este, como quería capturarlo, cerró la puerta del corral. Entonces el león, al no poder salir, mató primero a las ovejas y luego se volvió contra los bueyes. El labrador, temiendo por su vida, le abrió la puerta. Cuando el león se hubo marchado, su mujer, viéndolo llorar, le dijo: «Pues te está bien empleado. ¿Por qué se te ocurrió encerrar a una fiera como esa, que debías temerla desde lejos?».

Así, los que hostigan a quienes son más fuertes sufren naturalmente las consecuencias de su error.



² Arthur Rackham se tomó a sí mismo como modelo para la ilustración del hombre que sostiene la pulga (pág. 69).

39 La pulga y el hombre²

[Esopo 272]

UNA VEZ UNA PULGA molestaba mucho a un hombre que, atrapándola, gritó: «¿Quién eres tú que me comes todo mi cuerpo y me picas sin ton ni son?». Clamó la pulga: «Vivimos así, no me mates; porque no puedo hacer mucho daño». El hombre se rio y le dijo así: «Pues te voy a matar ahora mismo con mis propias manos; porque a todo mal, grande o pequeño, hay que impedirlo que aumente».

La fábula muestra que no hay que tener conmiseración del mal, sea grande o pequeño.





40 Las abejas y Zeus

[Esopo 163]

LAS ABEJAS, irritadas con los hombres por el expolio de su miel, fueron a ver a Zeus y le pidieron que les concediera fuerza suficiente para atacar con sus aguijones a quienes se acercaran a quitarles los panales. Zeus, irritado por la perversidad de las abejas, hizo que cuando picaran a alguien perdieran el aguijón y después murieran.

Esta fábula convendría a los perversos que consienten sufrir ellos el mal que hacen.



4I El ciego

[Esopo 37]

UN CIEGO tenía por costumbre reconocer al tacto a todo animal que le pusieran en sus manos y decir cuál era. En una ocasión que le presentaron a un lobezno, tras palparlo, estaba indeciso y dijo: «No sé si eres un cachorro de lobo, o de zorra o de otro animal parecido. Sin embargo, estoy bien seguro de una cosa, que este animal no es apropiado para ir con las ovejas de mi rebaño».

Así también, muchas veces, la inclinación de los malos, su propio cuerpo la delata.



42 La encina y la caña

[Esopo 70]

UNA ENCINA y una caña discutían por su resistencia. Se levantó un fortísimo viento, y la caña, como se curvaba e inclinaba ante el soplo de aquel, consiguió librarse de ser arrancada de raíz, mientras que la encina, por resistirse, fue arrancada de cuajo.

La fábula muestra que no conviene rivalizar ni resistirse a los que son más fuertes.



Arthur Rackham 1912



43 Los caracoles

[Esopo 54]

EL HIJO de un labrador estaba asando unos caracoles. Al oírlos crepitar, dijo: «Bichos estúpidos, se están quemando vuestras casas y, encima, cantáis».

La fábula muestra que todo lo que se hace a destiempo es reprochable.



44 El mono rey

[Fedro 4.13]

«**N**ADA HAY tan provechoso para el hombre como hablar conforme a la verdad». Esta máxima debe ser aceptada por todos; pero la sinceridad suele llevar a la perdición «cuando la mentira vale más que la verdad».

Dos hombres, uno mentiroso y otro sincero, caminaban juntos. Durante el trayecto llegaron al territorio de los monos. Cuando los vio uno de los muchos monos que allí había, el que parecía ser su jefe mandó detenerlos para interrogarlos y saber qué opinaban de él. Ordenó que todos sus monos formaran en hilera a izquierda y derecha y que le colocaran un trono, tal como una vez había visto hacer al emperador. Mandó que trajeran a los caminantes a su presencia. Y dijo el jefe de los monos: «¿Quién soy yo?». El mentiroso dijo: «Eres el emperador». Volvió a preguntar: «¿Y estos que ves ante mí?». «Son tu corte», respondió, «grandes funcionarios, cancilleres, jefes militares». Al ver-

se el mono y su séquito adulados con esa mentira, dio orden de recompensarlo. El hombre había engañado a todos con su loa. Por su parte, el sincero pensó: «Si este mentiroso que ha mentido a todos tiene semejante premio, si yo digo la verdad recibiré uno mayor». Entonces, dijo el jefe de los monos: «Tú, dime, ¿quién soy yo y quiénes son estos que ves ante mí?». El hombre, al que le gustaba la verdad y siempre la decía, respondió: «En verdad tú eres un mono y todos estos también son monos como tú y siempre lo serán». Por decir la verdad, el jefe de los monos ordenó al momento que lo despedazaran con uñas y dientes.

Esto va para las malas gentes que aman la falacia y la maldad y que destrozan la honradez y la sinceridad.



45 El burro cargado de sal

[Esopo 180]

UN BURRO cargado de sal atravesaba un río. Al resbalar se cayó al agua y como se disolvió parte de la sal, se levantó más ligero. El burro se quedó contento de la caída. Más tarde, cuando cargado de esponjas pasó otra vez por un río, creyó que si se dejaba caer de nuevo se levantaría más ligero, entonces resbaló adrede. Y le ocurrió que, al empaparse de agua las esponjas, no pudo levantarse y se ahogó allí.

Así, también algunas personas no se dan cuenta de que se ven arrastradas a la desgracia por culpa de sus propias argucias.



46 El pastor y el lobo

[Esopo 210]

UN PASTOR que llevaba su rebaño muy lejos de la aldea se dedicaba a hacer la siguiente broma: pedía auxilio a los aldeanos, gritando que unos lobos atacaban a sus ovejas. Dos o tres veces los aldeanos se asustaron y acudieron corriendo, para después volverse burlados. Pero finalmente ocurrió que los lobos se presentaron de verdad, y mientras el rebaño era diezmado, el pastor pedía auxilio a gritos. En esta ocasión, los de la aldea, sospechando que estaba de broma, según tenía por costumbre, no se preocuparon. Y así, ocurrió que se quedó sin ovejas.

La fábula muestra que los mentirosos solo ganan una cosa: no tener crédito aun cuando digan la verdad.



47 La zorra y el cabrón en el pozo

[Esopo 9]

UNA ZORRA que cayó a un pozo a la fuerza allí quedó, sin poder subir. Y un cabrón, atormentado por la sed, que llegó al borde del pozo preguntó al verla si el agua estaba buena. Esta, tomándose con calma el contratiempo, se esforzó en alabar mucho el agua, diciendo que era potable, e incluso lo invitó a bajar. Este bajó de un salto, atolondrado, con la sola mira de su deseo, y luego que hubo calmado la sed, la zorra consideró la manera de subir; afirmó tener pensado algo adecuado para salvarse ambos: «Si quieres apoyar tus patas delanteras en el muro e inclinar los cuernos, yo, una vez que salte, apoyándome en tu lomo, te sacaré». El cabrón se prestó enseguida a su invitación, animado por la segunda parte de la propuesta. La zorra, saltando hacia arriba con sus patas, subió por el lomo y, empinándose sobre los cuernos, alcanzó la boca del pozo y se alejó. Como el cabrón le echara en cara haber roto su trato, la zorra, volviéndose, dijo:

«¡Anda este! Si tuvieses seso como pelos en la barba, no habrías bajado antes de pensar el modo de subir».

Así, también deben los prudentes prever de antemano el fin de sus actos, y solo entonces ponerlos en práctica.



48 El pescador y el boquerón

[Esopo 18]

UN PESCADOR al echar la red sacó un boquerón. Y este le suplicaba que lo soltara, pues ahora era pequeño y más adelante, cuando creciera, podría cogerlo por serle ya de mayor utilidad. El pescador dijo: «Muy tonto habría de ser yo si, dejando marchar la ganancia que tengo en las manos, persiguiera una esperanza incierta».

La fábula muestra que es preferible tomar la ganancia presente, aunque sea pequeña, que la que se espera, aunque sea grande.



49 El fanfarrón

[Esopo 33]

UN HOMBRE que practicaba el pentatlón y que constantemente sufría las críticas de sus conciudadanos por su falta de brío, se marchó un día al extranjero. Cuando después de mucho tiempo regresó, contaba con jactancia las muchas proezas que había hecho en otras ciudades y que en Rodas había dado un salto tal como ninguno de los vencedores en las Olimpiadas; y afirmaba que podía presentar como testigos a quienes lo habían presenciado, si alguna vez venían a la ciudad. Uno de los allí presentes le respondió: «¡Anda este! Si es verdad eso, no te hacen falta testigos, aquí está Rodas. ¡Venga el salto!».

La fábula muestra que cuando es factible una demostración todo lo que pueda decirse sobre ello está de más.



50 El burro y su sombra

[Plutarco 848 a]

UNA VEZ en que Demóstenes, el orador, fue interrumpido durante su discurso ante la asamblea de los atenienses, dijo que tenía que contarles algo brevemente. Cuando se callaron, empezó: «Un día de verano, un joven alquiló un burro para ir a Mégara. En pleno mediodía, cuando el sol caía a plomo, el joven y el dueño quisieron cobijarse bajo la sombra del animal, pero discutieron entre ellos; uno decía que le había alquilado el burro, pero no su sombra, el otro mantenía que había alquilado todo: el burro y su sombra». Dicho todo esto, Demóstenes se bajó de la tribuna. Cuando los atenienses lo pararon y le pidieron que terminara la historia, aquel les dijo: «Así que queréis escuchar qué pasó con la sombra de un burro, pero no queréis escucharme cosas más importantes».



5I El cangrejito y su madre

[Babrio 109]

«**N**O CAMINES de lado», le dijo la cangreja a su hijo, «no vayas a rastras, torcido, sobre la piedra mojada». Y el cangrejito respondió: «Madre y maestra, primero anda tú derecha y cuando yo te vea, así lo haré».

El ejemplo es más poderoso que una orden.





52 El labrador y sus hijos

[Esopo 42]

UN LABRADOR, a punto de morir, quería que sus hijos se dedicaran a la agricultura. Los llamó a su vera y dijo: «Hijos míos, en una de mis viñas hay escondido un tesoro». Cuando el padre se murió, los hijos tomaron los arados y las layas y excavaron todo el labrantío, pero no encontraron el tesoro, en cambio, la viña les dio una cosecha excelente.

La fábula muestra que el trabajo es un tesoro para los hombres.